

Colosenses 1 - Biblia de Jerusalén 1998

1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano,
2. a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.
3. Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones,
4. al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos,
5. a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la palabra de la verdad, el Evangelio,
6. que llegó hasta vosotros. El cual fructifica y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad;
7. tal como os la enseñó Epafras, nuestro querido consiervo y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro,
8. y nos informó también de vuestro amor en el Espíritu.
9. Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual,
10. para que procedáis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios;
11. fortalecidos con toda fuerza según el poder de su gloria, para ser constantes y pacientes en todo; dando con alegría
12. gracias al Padre que os hizo capaces de participar en la herencia de los santos en la luz.
13. Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo querido,
14. en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados.
15. Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,
16. porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por él y para él,
17. él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.
18. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo,
19. pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud,
20. y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo seres de la tierra y de los cielos.
21. Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras,
22. os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irrepreensibles delante de Él;
23. con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.
24. Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo lo que falta a las tribulaciones de Cristo en mi carne, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia,
25. de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para

Colosenses 1 - Biblia de Jerusalén 1998

dar cumplimiento a la palabra de Dios,

26.al misterio escondido desde siglos y generaciones, y manifestado ahora a sus santos,

27.a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,

28.al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo.

29.Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.